

CONCLUSIÓN

Cuando me decidí a estudiar los pilares y fuentes de Granada en la Edad Moderna (siglo XVI y XVII) me atraía de manera sorprendente el tema. Pensaba que estas obras de pequeña envergadura y mínimo protagonismo en la vida cotidiana de la ciudad tendrían un trasfondo especial, un recorrido histórico que casi nadie se había atrevido a analizar. No me equivoqué. También me ha sorprendido a lo largo de la investigación comprobar que en toda la arquitectura granadina, privada o pública, religiosa o municipal, siempre está presente el agua.

La arquitectura del agua en Granada no es exuberante ni apoteósica, es calmada y serena. La tradición musulmana tiene mucho que ver en eso. La vida de los granadinos estuvo, está y estará ligada siempre a la nieve derretida de su Sierra. Agua, vegetación, sol, luz y piedra son partes de un todo en el paisaje. Por eso, para el granadino una fuente o un pilar no es una estructura artificial que se implanta de repente en el centro de una plaza. Es el instrumento para llevar lo más cerca posible de su vida el líquido fresco y puro. ¿Qué sería de los Cármenes granadinos sin agua? ¿Y de la Alhambra? ¿Y de los patios de vecinos?

El agua granadina no entiende de épocas, ni de culturas, ni de estamentos sociales. Todos la han utilizado de una manera u otra. El legado cultural aquí se hace patente. Aunque los reconquistadores quisieran implantar una ciudad gótica primero y renaciente después, no consiguieron acabar con el culto al agua que, aunque modificado, llegó hasta mediados del siglo XX. Lo que no cambió en la ciudad durante diez siglos, se vino abajo en muy pocos años con la llegada del agua potable en los años 50. Hoy nos hemos olvidado de la vida que generaba un pilar en un patio de vecinos, en una callejuela.... . Muchas veces encontramos pilas vacías y llenas de suciedad.

En los últimos meses, cuando he recorrido la ciudad con la cámara fotográfica en la mano, he respirado con más alivio: ¡Se están limpiando y restaurando muchas obras! Ojalá se haga extensivo a todos los ejemplares que existen en nuestra ciudad, pues, por muy simples y recónditos que parezcan, todos tienen una importancia particular.

La mayor dificultad que he encontrado en esta investigación es la terminología. No existe (o, por lo menos, no he encontrado) un vocabulario específico para este tema. En toda la bibliografía que he manejado se tratan las fuentes y pilares de modo parcial. Las monografías son más divulgativas que científicas. Los demás autores hablan de las obras desde el punto de vista histórico y artístico. En los casos más importantes estudian su autor, época, estilo, material y/o decoración pero no de manera sistemática.

Por eso me atrajo la idea de hacer una monografía. Los términos que he conseguido averiguar son escasos y con ellos he tenido que trabajar.

Para los pilares he asumido la terminología de José Manuel Martín García en su artículo "El programa artístico-ornamental de los pilares de agua de Granada" de Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada, 1998 pp. 31-50.

Para las fuentes sólo conseguí información en un taller de mármoles que hace este tipo de piezas. Confío que para trabajos posteriores (tengo en mente la tesis doctoral) pueda investigar más a fondo y elaborar un vocabulario específico y válido para estas obras.

Después de analizar numerosos pilares granadinos puedo establecer una serie de conclusiones:

1. Terminología: Un pilar es una obra adosada a un muro que funciona de surtidor de agua, por uno o más caños, que llega hasta él canalizada y que la recoge en un recipiente de mayor o menor tamaño. A este recipiente lo hemos llamado pila. Puede levantarse directamente del suelo o estar sobre una peana o base. Encima se alza una estructura más o menos compleja donde se colocan los caños. Es el frontis o panel frontal. El remate superior del pilar, si lo tiene, se denomina coronación.

2. Morfología: Los pilares granadinos son por lo general, de planta y frontis rectangulares y coronado por un frontón triangular, partido o no. Cuando aparece partido es para albergar un escudo o cartela.

3. Material: Son casi siempre de piedra de Sierra Elvira. En la arquitectura privada se utiliza el mármol blanco de Macael, bien para todo el pilar, bien se mezcla con la piedra gris de sierra Elvira.

4. Decoración: Los elementos decorativos se localizan en el panel frontal y en la coronación. La pila, excepto en casos muy puntuales, es totalmente lisa. Sólo es amenizada por la forma (perfil abultado o ligeramente bulboso en la mitad inferior) y el remate redondeado, al que hemos denominado remate a bocel.

Los elementos decorativos del frontis son muy variados pero se pueden establecer distintos grupos:

- a) Los caños se localizan en el interior de mascarones. Predominan los rostros humanos, con facciones más o menos naturalistas, y las cabezas de león. En los pilares más sencillos los caños simplemente se encuadran dentro de círculos, cuadrados o rombos en relieve o directamente salen del panel sin ningún adorno.
- b) En el panel frontal pueden aparecer también escenas (pilares del jardín de los Adarves) pero no son habituales. Lo más normal es que aparezca motivos de forma individual. No hay una clasificación de obras según la decoración y el lugar que ocupan pues cada obra la combina de una manera particular.
- c) Las cartelas son imprescindibles en las obras realizadas por el Cabildo Municipal en la vía pública, junto con la granada como símbolo de la ciudad.
- d) Los escudos son más propios de los pilares de ámbito privado. También el Cabildo se hace representar por el escudo de la ciudad, pero en casos excepcionales como el Pilar de Plaza Nueva. El poder imperial también está representado en Granada en el escudo del Pilar de Carlos V.
- e) Los adornos más comunes son motivos vegetales (palmetas, hojas de acanto, tallos, hojas...), geométricos (cuadrados, rectángulos, rombos, pirámides y bolas) y elementos arquitectónicos (columnas adosadas, arcos, modillones...)
- f) La presencia humana, exceptuando los mascarones, es escasa. El ejemplo más sobresaliente es el pilar del Toro con dos efebos de cuerpo entero y el desaparecido pilar de Plaza Nueva con dos ninfas de bulto redondo.
- g) A veces el frontis está dividido en varios pisos con decoración variada, combinando los animales fantásticos y los elementos vegetales (pilar del patio de la casa nº 29 de la Carrera del Darro)

- h) La coronación de los pilares granadinos es casi siempre un frontón triangular completo o partido para albergar algún escudo. Los frontones semicirculares son más escasos y el ejemplo más sobresaliente vuelve a ser el pilar de Carlos V.

Las fuentes granadinas son de lo más sencillo. Exceptuando la fuente de los Gigantones y la fuente de los cuatro leones, son todas muy semejantes.

Llamamos fuente a una obra artificial totalmente exenta que expulsa el agua encañada hasta ella por uno o más caños.

He utilizado una terminología muy básica: El recipiente inferior donde se almacena el agua lo he llamado base o mar. La taza es el recipiente que mantiene y a la vez expulsa el agua. Cuando en una fuente aparecen dos tazas superpuestas, el soporte de la primera se llama fuste y el de la superior (más pequeño) es la mediana. Sobre la segunda taza se coloca el terminal, más o menos complejo.

El mar suele ser octogonal. Pero nos hemos encontrado bellas excepciones como el caso de la fuente del claustro de San Juan de Dios con una pila de catorce lados, o circular en la Abadía del Sacromonte.

El fuste varía un poco más. En las fuentes pequeñas, de una sola taza, adopta formas abalaustradas o de jarrón. Cuando son obras de mayor envergadura, suelen ser de planta poligonal y perfiles variados. Las formas más usuales de los fustes son pilastrones y balaustres. Es la parte de la fuente que más decoración acumula, en forma de relieves o esculturas adosadas.

Las tazas son circulares, con exteriores lisos o gallonados. Los caños salen de la parte superior a través de mascarones colocados sobre bandas lisas, resaltadas o rehundidas del resto de la taza.

Los terminales casi nunca son apoteósicos. Los dos más importantes que he encontrado corresponden a las fuentes de los Gigantones y de los Cuatro Leones. Lo normal es encontrar un terminal en forma más o menos esférica con surtidor superior. A medio camino está la fuente de San Juan de Dios que, sin ser monumental como las anteriores, es muy vistosa y con una profunda carga simbólica.

e) La decoración de las fuentes es escasa. Las piletas se adornan con placas recortadas enmarcadas por dos molduras de perfil curvo. Los elementos escultóricos se limitan a las figuras de los fustes y los mascarones. Los dos ejemplos más destacados (gigantones y leones) lo son precisamente por las figuras grotescas, el primero, y por los animales el segundo, que sostienen la pila inferior. La decoración escultórica en las demás fuentes es casi inexistente.

f) El material utilizado es básicamente la piedra de Sierra Elvira. Puede mezclarse con el mármol blanco (en S. Juan de Dios) o ser íntegramente de este material (fuente de la Plaza de la Trinidad), pero representan una excepción.

Por último, hacer notar que las fuentes que centran los patios de palacios granadinos son casi siempre de una sola taza y de base octogonal.

Si tuviera que definir las fuentes granadinas con dos palabras diría: sencillez y armonía.